

VILLAELES DE VALDAVIA

Se encuentra Villaeles en La Valdavia, uno de los valles subsidiarios del Pisuerga por su margen derecha, en la carretera local que une Herrera de Pisuerga y Saldaña, 15 km a levante de esta última localidad. El núcleo urbano se sitúa sobre terreno llano, de vega, de tradicionales recursos agrarios, con su iglesia ubicada entre el caserío, presidiendo la pequeña plaza.

Históricamente figura Villaeles entre las diversas heredades de La Valdavia que en el año 1132 entregan los hijos de don Munio, conde de Saldaña, al monasterio de San Pelayo de Arenillas, situado 2 km al norte de aquella localidad. Casi un siglo después, en el *Inventario* de las propiedades y rentas del monasterio de San Zoilo de Carrión, llevado a cabo por orden del prior Pedro y fechado en febrero de 1213, esta casa benedictina poseía *In Villafelez, hereditatem para II iugos*. Este lugar, según el *Libro Becerro de las Bebetriás*, pertenecía a Juan Rodríguez de Cisneros y a don Nuño, señor de Vizcaya, a quienes sus vecinos pagaban en moneda y en especie.

Iglesia de San Martín de Tours

NO DEJA DE SORPRENDER el hecho de que persona tan culta como Rafael Navarro cite a la iglesia de Villaeles como "iglesia románica, del tipo del país", aunque no haga la menor descripción. Sin embargo estamos ante un templo edificado en su conjunto durante los siglos XVII y XVIII, con inscripciones que así lo refrendan, sin que nada subsista de una hipotética obra medieval. No obstante, entre los mampuestos que forman los muros de la capilla de San Antonio, edificada en 1778 y adosada al muro meridional, se localizan algunos restos pertenecientes a época románica. Se trata de algún sillar con arista en bocel y varias dovelas, también de aristas aboceladas, y sobre todo dos elementos escultóricos que se alojan en sen-

das esquinas. Como todas las piezas atribuibles a aquella época están trabajadas en fina caliza blanca. Uno de ellos es una cabeza humana, tallada en el ángulo de un sillar, muy simplificada y cuyo cuello da la impresión de formar el arranque de una columnilla. La otra pieza, también en un sillar a dos caras, representa sendos grifos o dragones rampantes y afrontados.

Nos encontramos ante elementos muy tardíos dentro del románico, posiblemente pertenecientes ya a una cronología del siglo XIII, incluso avanzado, a juzgar por las marcas del instrumento de trabajo en alguna de las piezas, que plantean además la duda de su procedencia. Quizá por el hecho de que sólo aparezcan en esta parte del actual

Restos decorativos románicos



Fragmento de relieve románico con grifos afrontados



edificio, precisamente la de construcción más reciente, no haya que pensar tanto en su ubicación primitiva en la misma iglesia sino que provengan de otro templo, tal vez una ermita cuyas piedras fueron utilizadas como material por quienes a fines del XVIII erigieron la capilla, circunstancia que sin embargo resulta de muy difícil comprobación.

Texto y fotos: JNC

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 111; GONZÁLEZ, J., 1960, I, p. 542; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 240-241; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, p. 92; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 37; PÉREZ CELADA, J. A., 1986, p. 137.